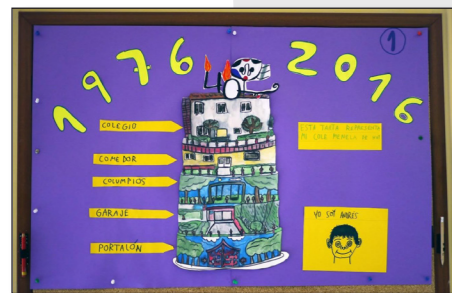


MENELA: CUARENTA AÑOS TEJIENDO LA RED

– Equipo *eipea*¹ –



Menela es el nombre de una mujer. Pensando en ella, en Menela, en Meneliña, afectada de autismo, se puso en marcha en Vigo en el año 1976 el Centro de Educación Especial que lleva su nombre. Al fraguar nuestro primer número de la revista de *eipea*, nos ilusionó poder homenajear su cuadragésimo aniversario con un reportaje sobre su trayectoria. Nos pusimos en contacto con **Cipriano Jiménez**, fundador y alma de La Fundación Menela, para proponerle nuestra intención y sólo recibimos facilidades y la evocación de anteriores y amables encuentros con la única sugerencia de una pequeña y sugestiva contraprestación: una “encerrona”, un encuentro de trabajo desenfadado entre nuestros equipos -que a la postre fructificó en una enriquecedora y concienzuda



Mural conmemorativo de los 40 años del Centro de Educación Especial Menela hecho por Andrés.

reflexión sobre el mundo de los autismos y la evolución de las miradas y las prioridades desde los profesionales y las instituciones.

Contar con Cipriano Jiménez como anfitrión supone un privilegio y un placer poliédrico que discurre en una conversación sobre el autismo, la cultura, la gastronomía, la demografía o la actualidad política y social, desgajando recuerdos, experiencias y opiniones por igual. Cipriano Luis Jiménez Casas nació en Pontevedra, ciudad a la que nos condujo, nada más dejar nuestras maletas en Vigo, para mostrarnos las calles y plazas de su niñez con nombre de cotidianeidad y de mercado semanal, como las prazas do Pan, Leña, Leite, Verdura e a Ferreiría, y, de paso, invitarnos a degustar pimientos de Padrón, mejillones y tapas de pescado. Licenciado en Medicina en la USC, se especializó en Psiquiatría en Madrid, Lausana y Ginebra, discípulo del neuropsiquiatra y psicoanalista Julián de Ajuriaguerra, al que recuerda con un cariño que va más allá del respeto profesional, fundador y primer director de la escuela de educación especial Menela, entre muchos otros proyectos. Actualmente, director general y vicepresidente de la Fundación Menela, una Red de Servicios para el Autismo y la Dependencia.

Cuando esa primera noche, ya de vuelta en Vigo, el equipo de *eipea* preparábamos en una terraza da Praza da Constitución el programa del día siguiente todavía no conocíamos ningún centro de la red Menela, pero Cipriano nos había mostrado dos actitudes que nos iban



Cipriano Luis Jiménez.

a acompañar durante nuestra estancia: amabilidad y escucha. Y venía de antiguo ese carácter, al recordar sus palabras en las jornadas de la asociación ACTTA-PI en el lejano 1994: “No estaban claros los límites y nuestra función estaba justamente en la capacidad de escucha, escuchar y observar todo lo que el autista y el psicótico puede y transmite en cada momento” (...) “Se hace necesario permanecer a la escucha de las demandas que los autistas y los psicóticos nos pueden hacer en cada momento para iniciar el desarrollo de esa actividad, de ese momento propicio”².



Descubriendo rincones de Pontevedra de la mano de Cipriano Jiménez.

Para la mañana siguiente, Cipriano nos había recomendado los churros de Don Gregorio, bar que se encuentra en la Porta do Sol, delante del Hotel donde nos hospedábamos, en el mismo lugar de la Praza da Constitución en el que lo hizo el escritor y viajero George Borrow, *Jorgito el inglés*, en 1837, hospedaje del que alabó su excelencia y la cortesía e inteligencia del matrimonio vascongado que lo regía³. Al bajar del coche con el que nos

vinieron a recoger, pudimos reencontrarnos con la vital espontaneidad y simpatía de **Paula Estévez**, Coordinadora de Servicios de Fundación Menela y Directora do Centro Castro Navás, dispuesta a enseñarnos todo lo que se moviera en la Red Menela. Habíamos interiorizado el dicho (“Vigo trabaja, Pontevedra duerme, Santiago reza y A Coruña se divierte”) y nos pusimos a ello. Estábamos en Vigo. Nos dirigimos al barrio de Bouzas, delimitado por la ría y que basa su economía en el sector pesquero. Allí, en un entorno rural cercano a la playa, se encontraba el primero de nuestros tres destinos.

Eran los primeros días de julio y los usuarios del **CENTRO DE EDUCACIÓN ESPECIAL MENELA** estaban de vacaciones escolares. El necesario concierto con el mundo de la Educación, sin el que muchos centros no hubieran sobrevivido, paga su peaje en la incongruente interrupción estival de casi tres meses y en la ineludible pregunta de si el trastorno autista también hace vacaciones. Nos recibió el equipo del centro, encabezado por su directora **Amparo Maquieira**, en la sala de profesores emplazada en un pabellón anexo al que llegamos a través de un frondoso jardín, moteado de columpios, y dejando a un lado la imponente casa que luego nos enseñarían y donde se encuentran las aulas. Con ellos, junto a Cipriano y a Paula, departimos durante tres horas sobre la evolución del centro, su metodología y los avatares relacionados con los cambios de mirada sobre el trastorno.

El Centro Menela empezó a funcionar en una pequeña casa de 60 m², en una finca del barrio vigués de Coruxo, en el año 1976. Sus primeros usuarios fueron tres niños. Cinco años después se trasladó a su actual ubicación. Contaba Cipriano que “empezamos sin saber muy bien por dónde ir”, con el intercambio y apoyo de otros centros en el Estado pioneros también, como Carrilet en Catalunya, inaugurado tres años antes y fundado por su colega y amiga la Dra. Lluïcia Viloca. También, con una visión dinámica de la

psiquiatría que acabó creando una “impronta” que, afirman satisfechos, reconocen las personas que actualmente visitan el centro. El enfoque del tratamiento a los niños en esa primera época se daba desde el psicoanálisis, lo que se traducía en una visión sensible, de debate y supervisión, con la introducción de elementos familiares y estudios de casos que ahora echan en falta. ¿Qué ocurrió para que se perdiera? Cipriano parece tenerlo claro: el cambio a una mirada excesivamente cognitivista y la entrada de Educación. Un discurso por completo centrado en el lenguaje como paradigma, etiología, principio y final de toda explicación y una burocratización del trabajo. Con efectos colaterales de suma importancia, como el cambio del perfil de los cuidadores o terapeutas: de mayoría de psicólogos y pedagogos a la exclusividad de maestros, para cumplir con los criterios de educación y minando el carácter interprofesional de los centros. Los congresos se fueron tornando de pensamiento único, excluyendo todas aquellas miradas diferentes y soslayando el psicoanálisis bajo inquisidoras acusaciones de falta de cientificidad y de culpabilizador de padres. No hay, sin embargo, una actitud unánime respecto a la importancia del lenguaje y **Ana Rodríguez**, profesora veterana del centro, aboga por recordarnos la importancia del cambio de paradigma en cuanto se concibió al niño con autis-

mo como un sujeto que podía comunicar. El punto álgido de todo ese movimiento basado en el lenguaje se halla inevitablemente relacionado con los pictogramas como sistema aumentativo de comunicación.

Se puede leer esa evolución de las miradas en las propias publicaciones del equipo de Menela. El libro *As voces de Mármore*⁴ (1987) habla de Autismo y Psicosis, de Mahler, Tustin, Meltzer y Misès, de la clínica. Sin embargo, a principios de este siglo y en la revista *Maremagnum*⁵, el propio equipo de Menela escribe un artículo plagado de alusiones a los pictogramas. De las doce referencias de su bibliografía, diez están relacionadas con lenguaje y sistemas alternativos de comunicación y dos con el mundo de la educación. Ana vuelve a advertirnos de que la educación no tiene que ser instrucción si la diriges a un paradigma de calidad de vida. Pero la utilización sostenible (realista, funcional y práctica) de los pictogramas, admiten, se vuelve imprescindible para evitar enloquecer con su proliferación. El equipo de Menela, en especial los más veteranos, es consciente de ese giro en los últimos veinte años que deja fuera un recurso tan importante como la supervisión de los cuidadores y terapeutas, la ayuda a seguir pensando ante un trastorno que atenta de manera tan clara la capacidad de pensamiento. Y ello es vivido como una importante pér-



Comedor del Centro de Educación Especial Menela.

¹ Texto redactado por Josep M^a Brun.

² Jiménez, C. (1994). Tratamiento de personas adolescentes y adultas con autismo: Deseos y Tareas frente a Cambios y Posibilidades. Actas IV Jornades Catalanes D'Autisme i Psicosis Infantils. ACTTAPI, Barcelona. Pp. 138-139.

³ Borrow, G. (1843). The Bible in Spain or the Journey, Adventures, and Imprisonment of an Englishman in an Attempt to Circulate the Scriptures in the Peninsula, Londres, traducido como La Biblia en España por Manuel Azaña.

⁴ Jiménez, C. et al. (1987). *As Voces de Mármore*. Edicions Xerais de Galicia. Vigo.

⁵ Equipo Menela (2000-2001). Eu así enténdoo mellor. Revista *Maremagnum*. Núm. 5. Pp. 93-108. Vigo.

dida, como expresa Amparo. Existe un lamento de que los criterios económicos, comerciales y cortoplacistas prevalezcan sobre los criterios clínicos.

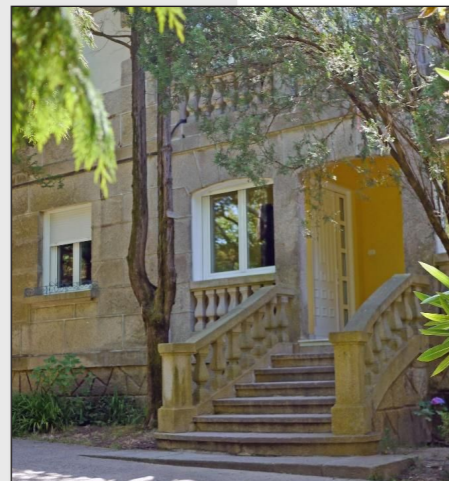
La conversación deriva hacia la inclusión de los niños con autismo en las escuelas ordinarias, política defendida a ultranza por el departamento de educación del gobierno de Galicia. Echan de menos una lectura más flexible y basada en cada caso y en función de la gravedad del trastorno. ¿Cuál sería el mejor camino? ¿Un paso previo por la escuela especial para que la mejora terapéutica permita luego una mejor integración en la escuela ordinaria? Aquí, Cipriano valora el trabajo del Centro Carrilet en ese sentido, pero cuando apuntamos lo infrecuente del camino inverso, el paso de la escuela especial a la ordinaria, Amparo lo corrobora señalando que en todos estos años sólo tienen experiencia de tres casos en los que haya habido un regreso a la escuela ordinaria. El esfuerzo se debe encaminar entonces a ayudar a los maestros, no especializados, que acogen a estos niños en la escuela. Respecto a las propuestas de ayuda a la escuela, nos explican que sólo piden formación e información sobre autismo las escuelas que tienen un alumno autista y que lo que piden son cosas concretas, pautas de actuación. De nuevo, sentimos el pensamiento amenazado.

Preguntados por la concreción de ese trabajo con familias que consideran básico, nos explican que el hecho de que los usuarios lleguen al centro en autobús dificulta un contacto fluido que compensan con el uso de la libreta viajera y otros medios como llamadas telefónicas, correos electrónicos o página web. Suelen realizar tres reuniones al curso con cada familia. Lamentan la poca demanda por parte de los padres de los alumnos mayores, en los que ha cundido el desánimo. Pero más allá de los detalles, reflexionan también sobre la formación de los miembros del equipo, más preparados para el trabajo con niños que con padres, y la inseguridad y dudas que eso crea en esos profesionales a la hora de acercarse a las familias. Paula nos advierte de *que querer ser salvavidas de todo como profesional, también es un problema*. En todo caso, al hablar de familias, priva la comprensión:

estamos seis horas, diez años; los padres, toda la vida.

En Menela están preocupados por su futuro. Cipriano nos explica que la escuela ha ido creciendo siempre de forma sostenible, pero ahora temen el descalabro demográfico y que la optimización económica pase por encima de las necesidades o de las indicaciones clínicas. El momento actual es delicado. Les preguntamos qué futuro ven para Menela. Cipriano es contundente: hay unos profesionales que están en su mejor momento, jóvenes y con dilatada experiencia. No se puede dilapidar ese potencial, no se puede dejar morir este centro para amortizar gastos. Tal vez el futuro, nos cuentan, está en su conversión en centro de recursos, en lugar de referencia para sensibilizar y formar.

Con esa reflexión en la cabeza, nos levantamos de la mesa y desentumecimos nuestros cuerpos. Nos enseñaron entonces los lugares donde se desarrollaba la vida diaria en Menela: el comedor y la escuela. En el comedor, comprobamos el uso y la presencia de pictogramas. También, pudimos contemplar un maravilloso cuadro dibujado por Andrés, un alumno, que representa una tarta/escuela conmemorativa de los cuarenta años de Menela. Al entrar en la casa que acoge las aulas de Menela, mientras Núria buscaba el mejor ángulo para las fotos y Amparo hablaba con Josep M^a, Susanna se detenía en las sensaciones y afirmaba: *huele a vainilla*. Los colores claros de las paredes de las aulas, las fotos de los chicos en ellas, la



Entrada de la escuela.

pasión y el cariño con el que Amparo nos presenta su centro y ese olor a vainilla nos revelan el cuidado con el que los profesionales de Menela tratan a sus usuarios.

Escoger los tempos y los lugares forma parte del *savoir faire* y la elección de un restaurante con vistas al arenal de Praia América (la antigua praia Area Rubia), en Panxón, después del largo y fructífero pero a la vez laborioso debate y antes de nuestra siguiente visita, no tuvo precio. Se lo debemos a **Antía Fernández**, psicóloga, agente de empleo y preparadora laboral que nos esperaba, amable como siempre, en el restaurante.

Por la tarde, nos aguardaba el **Centro de Día e Residencial Castro Navás** en Priegue, en el Concello de Nigrán, un escenario bien diferente al matinal. Ubicado a diez kilómetros de Vigo, sobre el océano, con las illas Cíes de fondo, el aparcamiento nos recibió con una solana que imaginamos poco frecuente durante el año. La primera sensación fue de desierta grandiosidad. No en vano se trata de un espacio de treinta y cinco mil metros cuadrados. Nos debió de adivinar el pensamiento Cipriano, pues en su charla introductoria a la filosofía de Castro Navás hizo referencia a los comentarios de los visitantes: "Aquí no hay nadie, dicen muchos cuando vienen... Porque cada uno está donde debe estar, a diferencia de otros lugares, donde todo el mundo está en el hall". Y es que Castro Navás parte de la idea de que todo el mundo, con independencia de sus mayores o menores capacidades, tiene que hacer algo,



Aula del Centro de Educación Especial Menela.

tiene que trabajar. Y hace referencia a la influencia del centro La Bourgette⁶ y del pensamiento y la obra del psicoanalista George Soleilh⁷ y de la Sra. Schmitt⁸, madre de un niño con autismo, en la inauguración de Castro Navás, allá en el año 1993, para cubrir las necesidades de los niños que se iban haciendo mayores. "El trabajo para todos, como un principio de ley, es nuestra consigna", ya explicaba Cipriano en 1994⁹. Pero no están hablando de una simulación de trabajo, de jugar a trabajar, sino de un trabajo real, con profesionales en la materia en los cuatro talleres u *obradoiros*. *Hay que llevar la ropa a la lavandería. No soy yo, es que toca*. Aquí son personas adultas.

Algunas de estas personas adultas han sido alumnos en el Centro Menela. Está en la filosofía de ambos centros el convencimiento de que las personas tienen la capacidad de evolucionar siempre,



Obradoiro lavandería en el Centro Castro Navás.



Obradoiro hortofructicultura en el Centro Castro Navás.

tanto desde la educación como desde los intereses. Pero, también de que deben ser cuidados los ambientes y las relaciones. Resaltar, por ejemplo, la importancia de la empatía con y del monitor o la búsqueda de la afinidad o, al menos, de la mínima interferencia entre compañeros. Y por ello, desearían una mayor base teórica para sus educadores, una mayor formación que no se incluye en la titulación requerida, que pudieran conocer mejor a las personas con las que trabajan. **Pilar Pardo**, psicóloga, trabaja en Menela para paliar esas carencias, para ayudar a entender. De nuevo, la importancia del pensamiento.

La condición de adultos conlleva otro corolario que nos destaca también Paula, directora de Castro Navás, en su presentación del día a día del centro: la salud física. *Se hacen mayores, tenemos que cuidar más la salud que el autismo*, afirma. Nos habla de medicaciones crónicas, de las dificultades para expresar el dolor por parte de las personas con autismo, de la falta de seguimiento médico durante su infancia y juventud en la mayor parte de ellos. Pero, claro está, no sólo ellos se hacen mayores. También sus padres, a los que les empiezan a faltar las fuerzas para llevarles al médico. Estamos hablando, en algunos casos, de padres de setenta años de edad. El centro se hace cargo de la cuestión. Nos lo ejemplifican con la analítica anual que tienen por protocolo.

El papel de los padres cambia al llegar a la edad adulta. Cambian las expectativas, también la implicación en algunos casos: *yo hice hasta aquí, ahora os toca a vosotros*. Como recalca Paula, uno no decide ser padre de un hijo dependiente para toda la vida. Otros padres parecen pretender detener el tiempo y no dejan crecer a los hijos. Son todos ellos padres que han vivido también otros tiempos en la relación con el trastorno, de mayor

desconocimiento, de mayores culpabilizaciones, nos cuentan. Se acentúa el dilema y la preocupación de los padres: ¿convierto al hermano en tutor o no? ¿Le dejo esa carga? Los hermanos están igual de quemados y afectados que los padres, nos advierten. Y en algunos casos, el trabajo del duelo deja de ser un planteamiento abstracto: se debe elaborar la ausencia real de familiares. Se imponen otros conceptos: residencia, lugar de vida, fundación tutelar...

El objetivo de la residencia es el de poder llevar una vida muy parecida a la nuestra, nos explica **Sonia Álvarez**, responsable del Servicio de Residencia, y utiliza una expresión que nos cala: *ambiente casiña*. Hay una estructura física que lo sustenta, por casas... *Yo vivo en la*



Casas azul y roja del Servicio de Residencia en el Centro Castro Navás.

casa verde, yo en la amarilla. Por la tarde, se acaba el trabajo. De los cincuenta y dos usuarios, treinta y ocho son internos. Toca pensar en lo que se quiere hacer, en los intereses y en los ocios. Los usuarios deben pensarlo con el apoyo de sus monitores. Sonia, nos presentará más tarde los lugares, la plaza donde convergen las casas, después de un paseo entre robles, castaños y liquidámbares. En su creación, Castro Navás fue proyectado con la intención de que las edificaciones, fuese cual fuese su disposición formal, interfirieran lo menos posible con el entorno natural¹⁰.

⁶ La asociación de padres y profesionales La Bourgette fue creada en el año 1973, abriendo una institución para chicos autistas y psicóticos en la Provençe francesa.

⁷ Psicoanalista francés, discípulo de F. Tosquelles, impulsor de la psicoterapia institucional e iniciador y primer director del Centro La Bourgette.

⁸ Schmitt, MJ (1983). Reflexions sur le devenir des Adultes Psychotiques. Publicado por le Syndicat National des Associations de Parents d'Enfants Inadaptés. Paris.

⁹ Jiménez, C. (1994). Op. Cit. Pág. 142.

¹⁰ Jiménez, C. (1994). Op. Cit. Pág. 143.

Mientras paseamos por la zona, recordamos las palabras que acaba de pronunciar **Luis Alejandro Chammah**, psicomotricista de Castro Navás, sobre el recurso que aporta el desahogado espacio del que disponen, en especial en momentos de crisis: poder salir, caminar, no estar encerrados en un lugar pequeño y claustrofóbico ayuda. Luis Alejandro está preocupado por el marco teórico, por trabajar la singularidad. Paula apoya la reflexión: *el mejor profesional es el que se cuestiona*. En el recorrido, Paula, Sonia y Antía nos muestran los *obradores*: la lavandería, los dos invernaderos, el gallinero, la cocina donde se elabora la mermelada, el taller de manualidades. Asimismo la piscina de hidroterapia y la sala de cine, entre otros espacios. Nos enseñan al final del camino la nueva residencia, preparada desde hace años para más de cincuenta usuarios y todavía no inaugurada. Observamos entre el estupear y el dolor los muebles cubiertos de plásticos y las cajas por desembalar. Reflexionamos sobre los despropósitos de la administración, sobre el derroche de recursos infrautilizados. El espacio está presidido por unas sobrecogedoras reproducciones de fotografías en blanco y negro que realizó Ricard Terré y que donó a Menela. El fotógrafo catalán, que residió y murió en Vigo, se negaba a datar sus imágenes porque consideraba que lo que importaba de ellas era la manera en que reflejaban el espíritu humano. Su mirada subjetiva buscaba el alma más allá del rostro. El impacto de sus fotos en el silencio de la residencia fantasma contrasta con las magníficas vistas al Atlántico desde los grandes ventanales.

El arte está presente en Castro Navás. No sólo en las fotografías de Ricard Terré, sino también en los acordes de su *Orquesta Castro Navás*, a la que no pudimos escuchar por ser período estival, o en las cautivadoras pinturas obsesivas y coloridas de Yoli. Yolanda sufre sordera y discapacidad profunda, pero un día descubrió los pinceles. Es minuciosa pintando, pasa horas con sus pinturas. Ello le ha llevado, nos cuenta con orgullo Cipriano, a ganar premios en concursos internacionales. Conocemos a Yoli y a otros usuarios en un receso de su jornada, los



Taller de pintura en el Centro Castro Navás.

saludamos junto a los monitores que están con ellos. Nuestra presencia causa expectación. Cerramos la visita a Castro Navás. Como la Fundación Menela, nos cuentan, cerró el ciclo de servicios con la constitución en el año 2007, de la **Fundación Tutelar "Camión do Miño"**. En este momento, dos personas están tuteladas por la fundación.

El lunes 4 de julio había deparado una larga jornada de trabajo e intercambio. Para poder aposentar todas las ideas y reflexiones surgidas durante el día, cabía alimentar también el cuerpo y nuestros anfitriones habían reservado mesa en Casa Roucos. Caminamos desde nuestro hotel hasta la calle de Santa Marta, donde nos recibieron los hermanos Sira y Toñito, propietarios del local, reconocido por su comida tradicional. Junto a Cipriano, Paula y Antía, el equipo de *eipea* pudimos degustar las tortillas de patatas, pescados y gustosas filloas de postre preparadas por Sira, en un abigarrado comedor, repleto de fotos, cuadros, plantas, relojes, un acuario y toda suerte de motivos marineros. Un lugar que cautivó al mismísimo George Soleillet, que se acercaba por su cuenta para deleitarse con sus platos. Ribeiro blanco y un surtido de orujos finales ayudaron a digerir la intensa y fructífera jornada.

La mañana del martes, segundo y último día de visita a la red Menela, Cipriano nos acompañó en el desayuno con churros en Gregorio. La conversación matinal se exhibió en aspectos personales y

en reflexiones sobre la política actual y la relación entre Galicia y Madrid, evitando los temas estrictamente profesionales, para los que reservábamos las horas posteriores. Fuimos caminando hasta la Rúa Laxe. Situado en pleno casco histórico, el edificio CAMI es un inmueble de una superficie construida de 700 m², distribuidos en cuatro plantas. Sus instalaciones están ocupadas por los Servicios de Apoyo Familiar, Atención Temperá, Atención e Habilitación Psicosocial, Centro de Formación, Lecer e Promoción do Voluntariado. A tocar de la ría, el graznido de las bandadas de gaviotas se introdujo en el edificio y en nuestras conversaciones como un recordatorio amable de la cercanía del océano.

Nos debatíamos en una cierta intriga, previa a la visita, por la amalgama de servicios que reunía CAMI y por saber si estábamos visitando un centro de atención temprana al uso. Nos situó Paula, con unas primeras cifras: atienden a 67 usuarios de 0 a 12 años; 14, de 13 a 17 y 5 de 18 a 35. Abarcamos bastante, se sonrió. De hecho, la constitución del servicio de atención temprana se realizó ya dentro del Servicio de Atención Integral (SAI), por dos motivos meridianos: muchas de las demandas eran de familias de niños mayores de seis años y un número importante de los niños que llegaban a los seis años, seguían necesitando intervención. Por lo que nos relatan, el servicio brinca las distinciones por edad y se extiende en un continuo de ayuda a niños con TEA y sus familias. Atención temprana y atención integral. Se trata de un servicio privado, donde los niños pueden beneficiarse de becas concedidas por el Ministerio de Educación y la Consellería de Política Social de la Xunta de Galicia.

El Servicio de Atención Temperá es en principio generalista, pero en la práctica se trata de un servicio específico o, al menos y como indica Cipriano, especializado. La mayor parte de usuarios son remitidos por sospecha de autismo. Por esa razón, el poder dar un buen diagnóstico forma parte de las prioridades. Pilar nos refiere detalles de las derivaciones, básicamente realizadas por neuropediatras, guarderías y escuelas, aunque sean los padres quienes deben concretar la

demanda. En la conversación lamentamos de manera común que se sigue perdiendo mucho tiempo. Que por diversos motivos —en parte atribuibles a las familias, pero también a los profesionales que debieran detectar con mayor prontitud y escuchar mejor a los padres— la atención y tratamiento se retrasa bastante más allá de lo deseable. La mejora en los últimos tiempos no exime de la crítica. En todo caso, muchas familias llevan ya hecho un recorrido por diversos servicios y, desgraciadamente, con diferentes diagnósticos, antes de llegar aquí. Contrastamos nuestras diferencias en el tratamiento, en especial en la relación con las familias. Nos explican que en general trabajan a solas con los niños y que incluyen a los padres los últimos veinte minutos para que aprendan cómo dirigirse a sus hijos. Cuando los niños son mayores, el teléfono sirve para resolver dudas o dar consejos. La frecuencia del tratamiento suele ser semanal y, en parte, está en función de los recursos económicos de la familia.

Cipriano nos habla de la importancia del plan terapéutico y de la supervisión del trabajo que cuide y ayude a pensar a los terapeutas y que, de nuevo, echamos en falta. Nos cita a Charcot para relativizar el valor de la teoría ("La teoría es buena, pero no impide que los hechos sucedan") y para poner en valor la experiencia y la capacidad de adaptar los abordajes. Y en esa línea, define el servicio que estamos visitando como joven. La necesidad de formación se hace evidente: en las escuelas, en los pediatras y, en general, en los profesionales que trabajamos con personas con autismo y con sus familias. A nivel clínico, la formación y la supervisión revisten una vital diferencia en temas como los que aparecen en la conversación: cómo saber cuándo un terapeuta está deprimido porque siente que no puede aportar más a su paciente o si realmente ese paciente necesita un cambio de terapeuta. Se nos eriza la piel cuándo alguien apunta que la supervisión es un lujo que no se pueden permitir. ¿Quién nos habrá convencido de ello? Substituirlo por el comentario entre pasillos o a la entrada de los despachos no parece lo más idóneo. Pilar sigue intentando paliar esa carencia.



Conversando con los compañeros del Servicio de Atención Temperá y Apoyo Integral.

Dedicamos tiempo a hablar de grupos. Los grupos se entienden también como un segundo paso terapéutico, después de un primer período de sesiones individuales. Nos explican que suelen formar grupos de cuatro o cinco niños con dos terapeutas. Algunos, con chicos de alto rendimiento, como los que lleva **Ana Moure**, dos horas seguidas en una demanda mixta, entre la estructuración y la búsqueda del apoyo entre ellos mismos. Pilar explica el origen de esos grupos en chicos que tenían ganas de tener amigos sin conseguir lograrlo por su trastorno. A partir de los intereses de cada uno se fue forjando un interés mutuo en el que acabaron participando también las familias. Adivinamos un cierto objetivo de generación de autonomía en los grupos que nos relatan. Las familias, nos explican, demandan grupos donde se trabajen las habilidades. Hablamos de la infinita demanda de las familias, que no deja de ser la infinita necesidad que genera el trastorno. Demanda sin fin porque el autismo es una necesidad sin fin. Pero también, como nos advierte Cipriano, la demanda funciona cuando pones límites. Sin mencionarlo, hablamos de la confusión y la indiferenciación, también de las proyecciones que esa inmensa demanda puede generar en los terapeutas que les lleva a acabar dando su número de teléfono particular a las familias. ¿Cuál es la demanda de la familia y cuál la necesidad de la familia? Pero lo prosaico también tiene su peso: las difi-

cultades económicas y logísticas de las familias se viven como muy presentes y determinantes.

Cambiamos de lugar de charla, las necesidades diarias mandan. Como las que nos impiden departir más allá del saludo con la Trabajadora Social, **Mercedes López** que debe atender sus funciones. Los graznidos de las gaviotas nos acompañan en la visita por los diferentes lugares que nos muestra Paula en el traslado. Recuperamos en la nueva sala más copias de las instantáneas de Ricard Terré. Las psicólogas y terapeutas del Servicio de Atención Temperá **Macarena Blanco y Mar Morais**, nos siguen explicando aspectos del funcionamiento del Servicio. Nos hablan de orientación escolar, como una de las cuestiones básicas en el trabajo que realizan. También de las coordinaciones con las escuelas. Nos explican, por otro lado, que la atención domiciliaria se ha hecho menos frecuente con el aumento de los casos que atienden. Cipriano nos recuerda que el nacimiento de las cosas marca. Los diferentes recursos se han ido creando a medida que las necesidades iban surgiendo. Ello ha derivado en la red de servicios que ha creado la Fundación Menela.

Nos despedimos. Nuestros anfitriones adivinan que necesitamos encerrarnos en la soledad del equipo de *eipea* para acomodar todo lo hablado y poder despedir de Vigo. Buscaremos la compensación de unas zamburiñas, almejas, pulpo, rape y merluza a la gallega en un caluroso restaurante, El Capitán. Enfriamos los últimos momentos con un helado y café con hielo en la ya familiar Praza da Constitución. Se acaban nuestras horas en Vigo. En las maletas nos llevamos de regalo también —además del jabón y la mermelada elaborados en Castro Navás y del libro "As voces de Mármore" dedicado— los ejemplares de la revista **Maremagnum**, que empezó a publicarse hace ya veinte años como órgano de difusión del mundo del autismo, editada por la Federación Autismo Galicia y dirigida por Cipriano Jiménez. El propio Cipriano dedicará su tiempo para hacernos un último favor, conducirnos al aeropuerto. Una amable intensidad nos acompaña en el vuelo de regreso. ●